

solo tuvo que llorar sus esposas, sino tambien que sufrir las amenazas y peligros de una tropa, que trastornada de pena por la pérdida de sus mujeres, hijos é hijas, quiso apedrearle. Mas David acudió luego á su remedio ordinario; se acogió á su Dios, en quien habia puesto su confianza desde sus primeros años. Llamó al sumo sacerdote Abiatar que le acompañaba siempre desde que, huyendo de la matanza de Nobé, se habia unido á él en Ceila, y le dijo que se vistiese el efod para consultar al Señor. Y consultó David al Señor por medio de Abiatar sobre si habia de perseguir á los Amalecitas, y si los alcanzaria; y respondió el Señor, que los persiguiese, que los alcanzaria y les quitaria la presa.

Partió, pues, David con sus seiscientos hombres y llegaron en pocas horas al torrente de Besor; pero no habiendo descansado en Sicelec como pensaban, ni habiéndose detenido mas tiempo que el ocupado en llorar y consultar al Señor, llegaron á fatigarse hasta doscientos, en términos que no pudieron pasar las márgenes de este arroyo. Los cuatrocientos restantes siguieron con David al frente, pero no sabian el sitio fijo en que se hallaban los enemigos; mas la Providencia, que velaba en su favor, hizo que encontrasen con un Egipcio tendido en el camino y medio muerto. Luego le llevaron á David, y habiéndole alimentado, tomó aliento y se recobró, porque habia tres dias y tres noches que no habia comido ni bebido. David entonces le preguntó: ¿De quién eres tú, de dónde vienes y adónde vas? Yo soy, respondió, un jóven egipcio, esclavo de un Amalecita, y mi dueño me dejó abandonado porque principié á enfermar hace tres dias. Nosotros hicimos una irrupcion por la parte del mediodía de Ceretí, hácia Judá y Caleb, y pusimos fuego á Sicelec; y díjole David: ¿Me podrás guiar adonde está ese batallon? Júrame por Dios, dijo el Egipcio, que no me matarás ni pondrás en manos de mi dueño, y yo os llevaré adonde está ese batallon, y David se lo juró.

Conducido David por su guía, llegó á la vista de los

Amalecitas, que estaban tendidos por un gran campo, comiendo y bebiendo y celebrando como una fiesta por la presa y despojos que habian tomado en la tierra de los Filisteos, principalmente en Sicilee y en la tierra de Judá. Bien pronto se mudó la escena. Cayó David y su gente sobre ellos, sin darles tiempo ni para armarse, ni para reunirse, y estuvieron pasando á filo de espada desde la tarde de aquel dia hasta la del siguiente, sin que pudiesen librarse mas que cuatrocientos jovenes que habian subido al principio en camellos y huido. El Señor habia respondido á la consulta de David, que persiguiese á los enemigos, que los alcanzaria y les quitaria la presa, y todo se verificó cumplidamente.

Recobró David todo lo que habian llevado los Amalecitas, sus dos esposas y las mujeres de todos sus compañeros con sus familias, sin que faltase ni un solo individuo desde el mayor al menor, ni de sus hijos ni de sus hijas, ni tampoco de sus bienes. Tomó el botín de los Amalecitas, todos sus rebaños y todas sus vacadas, y los hizo llevar delante de sí, cantando los soldados: Esta es la presa de David (nuestro valiente jefe). El intento del general era dividirlo entre toda su tropa. Llegó David al torrente Besor, y repuestos de su cansancio los que habian tendidos en sus márgenes, salieron al encuentro de David y de la gente que venia con él. David les recibió con agrado y les saludó amistosamente; pero esta buena acogida puso de mal humor á algunos hombres perversos que habian ido con David, y dijeron: Porque no vinieron con nosotros, no les darémos cosa alguna de la presa que hemos tomado. Bástele, pues, á cada uno que se le vuelva su mujer y sus hijos, recíbanlos y marchen. Estos hombres, que el texto sagrado llama pésimos, serian regularmente los alborotadores que quisieron apedrear á David cuando vieron quemada á Sicelec; pero David, así como allí se entregó al sufrimiento y se refugió bajo la proteccion del Señor, aquí se valió de su prudencia, y les dijo: No haréis así, hermanos míos, con lo que el Señor nos ha da-



do; ni habrá quien os escuche sobre esto, porque igual porcion tendrá el que va á la pelea que el que se queda con el bagaje: todo se repartirá igualmente. Así se ejecutó con aplauso general; y este modo de repartir el botín pareció tan justo, que desde este día pasó á ser ley en Israel. Volvió, pues, David con toda su gente y familias y con todos sus bienes y el botín de los Amalecitas á Sicelec; y como era generoso y agradecido, aprovechó la ocasión y envió regalos de él á los ancianos de Judá y á los de otras ciudades que le habían socorrido desde que la persecucion de Saul le habia arrojado de la corte, diciéndoles: Recibid esta bendicion de la presa que hemos hecho á los enemigos del Señor.

**Saul consulta á la hechicera de Endor.**

En la misma mañana que David tomó la vuelta á Sicelec, separándose de los Filisteos, subieron estos á Jezrael. Saul habia campado junto á la fuente de Jezrael, y cuando vió el campamento de los Filisteos, temió y su corazon se asustó en gran manera. Luego consulto al Señor, pero el Señor no le respondió, ni por sueños, ni por sacerdotes, ni por profetas. Entonces desesperado y furioso se arrojó á un crimen acaso el mayor de todos los de su vida. Deja de pedir al Cielo y suplica á los abismos. Buscadme, dijo á sus cortesanos, buscadme una mujer que tenga pyton (demonio familiar). Yo iré á verla y á preguntar al infierno lo que no me dice el Cielo. Hay en Endor, le dijeron, una mujer que tiene pyton. Al momento deja Saul sus insignias de rey, y tomando solos dos guardias, fueron de noche á la mujer y la dijo Saul: Adiviname por el pyton y hazme aparecer á quien yo te dijere. Bien sabes, respondió la mujer, todo lo que ha hecho Saul y como ha raído de la tierra los magos y adivinos. ¿Porqué, pues, armas lazos á mi alma para que me quiten la vida? En efecto,

Saul, en cumplimiento de lo que el Señor tenia mandado, habia perseguido á los ariolos, magos y adivinos, y ahora ese mismo Saul es quien viene á consultar á una adivina. Saul la aseguró hasta con juramento que ningun mal la vendria por esto, y entonces dijo la pytonisa ó adivina: ¿Quién quieres que se aparezca? Que se aparezca Samuel, dijo Saul. No ignoraba la infeliz que su arte no alcanzaba á traer las almas de los muertos; pero ella contaba con engañar á este curioso, como lo habia hecho con otros. Toda su habilidad consistia en invocar al demonio, bastante poderoso, no para resucitar muertos, sino para hacer ilusiones á la vista y formar en el aire palabras equívocas que se tenian por otros tantos oráculos.

La mujer se puso á hacer sus invocaciones y luego vió mas de lo que esperaba. No solia ver ella los vestiglos, espectros ó fantasmas que el demonio formaba para los que consultaban; mas ahora cuando vió aparecer á Samuel, pensó morir de espanto. Dió un descompasado grito y dijo á Saul: ¿Porqué me habeis engañado? Vos sois Saul (se lo diria el demonio). No temas, la dijo el rey. ¿Qué has visto? He visto salir de la tierra un hombre majestuoso que parece un Dios. ¿Qué semblante tiene? Es un venerable anciano, y está cubierto con su manto. Ese es Samuel, dijo Saul, é inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia. ¿Porqué me has inquietado, dijo Samuel á Saul, haciéndome aparecer? Me veo muy apurado, respondió Saul, porque los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha retirado de mí y no me ha querido oír ni por mano de profetas, ni por sueños. Por esto os he llamado para que me declareis lo que he de hacer. ¿Porqué me preguntas, dijo Samuel, habiéndose retirado el Señor de ti y pasado á tu émulo? El Señor te tratará como te habló por mi boca y cortará tu reino de tu mano, y le dará á tu prójimo David, por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni ejecutaste la ira de su furor contra Amalec. Por eso, lo que tú padeces, lo ha hecho el Señor; y tambien entre-



gará el Señor contigo á Israel en manos de los Filisteos. Mañana tú y tus hijos seréis conmigo (seréis del número de los muertos como yo).

Desapareció Samuel, y Saul cayó tendido en tierra como muerto. Entró la mujer en la habitacion en que habia pasado esta terrible escena, y dijo á Saul, que estaba en gran manera trastornado : Ya veis que vuestra sierva ha obedecido á vuestra voz. Oid ahora tambien vos la voz de vuestra sierva. Pondré delante de vos un bocado de pan (una comida) para que os repongais y podais hacer vuestro camino. Saul lo rehusó y dijo : No comeré. Entonces los dos oficiales y la mujer le obligaron, y cediendo á sus instancias, se levantó de la tierra y sentó sobre una cama. Preparó la mujer una abundante comida y la puso delante de Saul y sus oficiales, y despues de haber comido aceleradamente, se levantaron, caminaron toda aquella noche y llegaron al campamento antes del dia. La ausencia del rey no fué advertida, y aun tuvo tiempo para ordenar la batalla que principiò aquella misma mañana. Israel peleaba esta vez sin la proteccion del Señor, ó mas bien, teniendo contrario al Señor, y era consiguiente su derrota.

#### Batalla de los Filisteos y muerte de Saul y sus hijos.

Los Filisteos principiaron el combate, y los Israelitas le recibieron con firmeza. Se peleó por algun tiempo con empeño por una y otra parte, pero no tardó en flaquear el ejército de Saul. Iban cediendo el terreno, y aunque se rehacian, era siempre perdiendo fuerzas. Los Filisteos cargaban en la misma proporcion, repetian sus ataques, redoblaban sus esfuerzos, y viendo ceder á sus enemigos, cargaron á un tiempo por todas partes. Entonces, no pudiendo sostener la carga los Israelitas, se pusieron en derrota, y los Filisteos siguieron á los que huian é hicieron en ellos una espantosa carnicería. Lo mas fuerte de

su ejército cayó sobre Saul y sus hijos Jonatás, Abinadab y Melchisua. Estos rodearon al rey y murieron al lado de su padre, peleando valerosamente en su defensa. La vanguardia de los ballesteros cargó sobre Saul, y el infeliz príncipe se vió luego herido peligrosamente y cubierto de su sangre. Un esfuerzo de los pocos valientes que habian quedado de su real guardia pudo librarle de los ballesteros que le habian herido ; mas viendo el rey que le alcanzaba el grueso del ejército, dijo á su escudero : Desenvaina tu espada y mátame antes que lleguen esos incircuncisos y me maten haciendo mofa de mí ; pero el escudero, aterrado al oirlo, no quiso hacerlo, y entonces Saul tomó su espada, y no teniendo ya fuerzas para atravesarse con ella, la fijó por la empuñadura en la tierra y se arrojó sobre ella y murió ; lo cual visto por el escudero, él tambien se echó sobre la suya y tambien murió.

La victoria de los Filisteos fué completa ; y á poco tiempo no se veían mas soldados de Israel que los cadáveres esparcidos por los campos de Jezrael y montes de Gelboe. Los tres hijos del rey, sus reales guardias, sus mas valientes oficiales, sus parientes y sus amigos... todos habian muerto en el combate, y el rey habia perecido suicidado por sus mismas manos. Las reliquias del ejército huian errantes, y espavoridas llevaban el terror por todas partes. Las ciudades, las villas y los lugares quedaban desiertos, y todos aquellos contornos sin habitantes. De todo se posesionaron los Filisteos ; pero, como solo habian venido á ejecutar las órdenes de Dios contra Saul y su pueblo, luego lo abandonaron todo y se volvieron á su pais casi tan repentinamente como habian venido ; sin embargo no dejaron de recoger antes el botin. Al otro dia de la batalla vinieron los vencedores á despojar los muertos, y hallaron á Saul y sus tres hijos tendidos en el monte Gelboe. Cortaron la cabeza del rey, tomaron sus armas y enviaron estos trofeos á sus reinos para que los manifestasen á los pueblos y presentasen á sus dioses en los templos. Las armas se colgaron en el



de Astarot y la cabeza en el de Dagon. Por lo que mira á su cuerpo y los de sus hijos, fueron colgados en los muros de la fortaleza de Betsan, que les abrió las puertas despues de la victoria.

#### Su enterramiento.

Esta fortaleza estaba casi tocando al Jordán, y los habitantes de la ciudad de Jabes-Galaad, que se hallaba situada á la otra parte del rio, supieron luego lo que habian hecho los Filisteos con Saul y sus hijos. No tenían en olvido estos agradecidos Galaaditas que la primera batalla que habia dado Saul fué para librarles de la tiranía de Naas, rey de los Amonitas. Se reunieron, pues, los mas valientes y convinieron en ir á descolgar los cadáveres y traerlos á Jabes-Galaad para darles honrosa sepultura. El peligro era grande, porque todo estaba inundado aun de Filisteos; pero eran todos varones fuertísimos, dice el sagrado texto, y á todo se determinaron. Caminaron toda la noche, y antes del dia llegaron al pié de los muros de Betsan. Descolgaron los cadáveres del rey y sus hijos y los llevaron á su ciudad de Jabes-Galaad, sin haber tenido ni el menor encuentro. Los quemaron y enterraron los huesos bajo de una encina que habia en ella. Hicieron las exequias correspondientes á las personas del rey y de sus hijos, y todos los Galaaditas vistieron luto y ayunaron siete dias en manifestacion de su sentimiento.

David dejó acampados frente á frente los dos ejércitos israelita y filisteo, cuando los recelos de los príncipes de este le obligaron á volverse á Sicelec. Dos dias habia que se hallaba en esta ciudad de vuelta de la derrota de los Amalecitas, y nada sabia de ellos; pero al tercero apareció un hombre que venia, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza, el cual, luego que llegó á la presencia de David, se postró delante de él y le hizo una

profunda reverencia. ¿De dónde vienes? le preguntó David sobresaltado al ver su traje y sus maneras. He huido, respondió con un tono de afliccion, he huido del campo de Israel. ¿Y qué es lo que ha sucedido? Dimelo. Señor, huyó el pueblo de la batalla y una multitud cayeron y murieron, y tambien Saul y Jonatás, su hijo, han perecido. ¿De dónde sabes, volvió á preguntar consternado, que han muerto Saul y Jonatás, su hijo? Casualmente vine yo al monte de Gelboe y Saul estaba echado sobre su lanza, y los carros y la caballería se acercaban á él, y volviéndose á mirar atrás, y viéndome, me llamó y me dijo: ¿Quién eres tú? Soy Amalecita. Pues ponte sobre mí y mátame, porque estoy en congojas y aun está en mí toda mi vida. Entonces poniéndome sobre él, le maté, porque conocia que no podia vivir despues de su ruina, y tomé la diadema (banda real) que ceñia su cabeza y el brazaletes que rodeaba su brazo, y lo he traído acá á vos, mi señor. David al oirlo rasgó sus vestidos, y lo mismo hicieron todos los que estaban con él, y se lamentaron, lloraron y ayunaron todo el dia sobre Saul y sobre Jonatás, su hijo, y sobre el pueblo del Señor y sobre la casa de Israel, porque habian caído á filo de espada. Y dijo David al Amalecita que se lo habia anunciado: ¿Porqué no temiste extender tu mano para matar al ungido del Señor? Y llamando á uno de sus soldados, le dijo: Acércate, y arrójate sobre él, y el soldado se arrojó sobre él y le mató. Tu sangre, dijo David al verle muerto, tu sangre sobre tu cabeza, porque tu boca ha hablado contra ti, diciendo: Yo maté al ungido del Señor.

Parecia que á este hombre que traía la noticia de la muerte del encarnizado enemigo de David, de la vacante del trono que le pertenecia, y presentaba las insignias reales, se le debian dar albricias y grandes premios, y nada menos esperaba el Amalecita; pero él habia cometido un regicidio, acabando de matar al rey, que no dejaba de serlo porque fuese un suicida, y David no era



un hombre á quien cegase ni tampoco deslumbrase la posesion de un trono. Era un rey justo que principiaba haciendo justicia, sin atencion á una gratitud falsa é interesada. David continuaba poseido del mas profundo sentimiento, y en su afliccion compuso un cántico lúgubre, convidando á todo el pueblo á contemplar y llorar la escena lastimosa de los montes y alturas de Gelboe.

**Cántico lúgubre, ó sea Elegía triste de David.**

Considera ¡oh Israel! dijo : contempla á los heridos que murieron en los altos.

Los ínclitos de Israel fueron muertos en los montes. ¡Cómo cayeron los fuertes!

No lo publiqueis en Get, ni lo anunciéis en las plazas de Ascalon, no sea que se alegren las hijas de Filistin, y se recocijen las hijas de los incircuncisos.

¡Montes de Gelboe!!! Ni rocío ni lluvia caigan sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque ahí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como si no fuese el ungido.

Sin sangre, ni sin grosura de muertos nunca volvió atrás la flecha de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás en vano.

Saul y Jonatás amables y adornados en su vida, tampoco en la muerte se apartaron. Eran mas veloces que águilas y mas fuertes que leones.

Hijas de Jerusalem, llorad sobre Saul que os vestia de escarlata en vuestras delicias, que os daba adornos de oro para vuestros atavíos.

¡Cómo cayeron los fuertes en la batalla!!! ¡Cómo fué muerto Jonatás en tus alturas!!!

Duélome sobre ti ¡oh hermano mio Jonatás! Hermoso sobremanera y amable sobre el amor de las mujeres. Como la madre ama á su hijo único, así yo tambien te



amaba. ¡Cómo cayeron los robustos y perecieron las armas guerreras!

Aquí concluyó David su elegía, á la que no pueden compararse ni las mejores de Ovidio. La grandeza de las imágenes, la sublimidad de las alegorías, la profundidad de los sentimientos, las expresiones mas patéticas, los sentimientos mas tiernos... todo brilla, todo encanta, todo conmueve en esta elegía triste. David hace el elogio de Saul sin tocar en sus defectos, derrama su corazón sobre su amable Jonatás, ensalza á los valientes de Israel y hace la pintura del pueblo de Dios, que no debía empañar una desgracia pasajera.

**David es ungido y proclamado rey de Judá en Hebron.**

La muerte de Saul abría á David el camino para ocupar un trono que le estaba prometido habia ya catorce años; pero fijo en no querer otra cosa que lo que Dios dispusiese de él, antes de dar el primer paso, consultó al Señor diciendo : ¿Subiré á una de las tribus de Judá? Y el Señor le dijo : Sube. ¿Y adónde subiré? Á Hebron. Con esto subió David y sus dos mujeres Aquinoam Jezraelita y Abigail, mujer que fué de Nabal, y llevó tambien consigo los hombres que le acompañaban, cada uno con su familia, dejando en Sicelec únicamente los necesarios para defenderla y conservarla. Llegaron felizmente á Hebron, que no estaba distante y que era entonces la ciudad mas fuerte de la tribu de Judá, situada en su centro. Se fijaron en ella y sus arrabales, y luego que se supo su arribo, vinieron los varones de Judá y ungieron y proclamaron allí á David para que reinase sobre su tribu. Ya habia sido ungido por Samuel para que reinase sobre todo Israel; pero ahora lo es por Abiatar para que reine particularmente sobre la tribu de Judá, que era la suya, y la mas poderosa de todas.

En Hebron tuvo la primera noticia de que los de





Jabes-Galaad habian enterrado los cadáveres de Saul y sus hijos, y luego les envió mensajeros diciéndoles : Benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saul, vuestro dueño, y le habeis dado sepultura; y ahora el Señor os retribuirá misericordia, y yo tambien os lo recompensaré porque habeis hecho una cosa como esta. Confortense vuestras manos, y sed hombres de valor, pues aunque haya muerto Saul, vuestro dueño, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey.

#### Abner proclama rey á Isboset en Manhain.

Mas Abner, general de las tropas del infeliz Saul, se habia retirado con las reliquias del ejército que pudo recoger, despues de la derrota lastimosa de Gelboe, á la ciudad fuerte de Manhain, al otro lado del Jordán, como punto mas seguro para defenderse en el caso que los Filisteos siguiesen el alcance; pero como estos se volvieron á sus tierras, Abner quedó sin cuidado, y luego trató de dar sucesor á Saul, y por derecho de representacion debia serlo Mifiboset, hijo de Jonatás, que era el príncipe heredero y habia muerto á la vista del rey padre. Era Mifiboset un niño de cinco años y estaba cojo de ambos piés, porque cuando llegó á Gabaa la noticia de la muerte de Saul y Jonatás, la nodriza le tomó en sus brazos y huyendo con él, cayó, y el niño quedó muy lastimado, y sobre todo en las piernas, que ambas se desconcertaron. Abner no juzgó conveniente colocar á Mifiboset en el trono, ya por su debilidad y ya por su corta edad, y puso los ojos en Isboset, último hijo de Saul, y único que quedaba de los cuatro que habia tenido. Este príncipe podia ser mas á propósito. Abner lo presentó al ejército como una persona real conservada por la Providencia en medio de la total ruina de la casa de Saul; y llevándole por todas las filas, fué proclamado rey de Is-

rael. Luego siguieron los pueblos el ejemplo del ejército y se declararon por Isboset los países de Galaad, de Gessuri y de Jezrael, y las tribus de Efrain y Benjamin y todas las de Israel. Solo la de Judá seguia á David, pero era tan poderosa, que ella sola igualaba en fuerza á las demás y aun las superaba.

En tal estado la nacion santa se encontró dividida en dos porciones y con dos reyes al frente. Se halló en un cisma que cesó á los siete años, pero que se renovó ochenta años despues en la muerte de Salomon para no cesar ya mas. La dicha de esta nacion en division tan funesta, estuvo en que ninguno de los reyes queria concluir la con las armas. Isboset se hallaba contento con lo que poseia, y David solo deseaba cumplir los decretos del Señor y entrar en la posesion del reino, que le habia prometido en el tiempo y modo que agradase á su bondad. Estas disposiciones de los dos monarcas mantuvieron dos años la paz entre los súbditos; pero al fin vino á alterarse, y si bien no rompió la guerra con golpes ruidosos, como sucede casi siempre entre dos reyes que se disputan la corona, no por eso dejó de correr desde luego la sangre.

#### Principia la guerra civil entre Judá é Israel.

No fué David el autor de las primeras hostilidades, y aunque se veía con bastante fuerza para no temer los ataques, sentia tener que derramar la sangre de sus hermanos. No sucedia lo mismo á Isboset, aunque sentia lo mismo. Viendo su general Abner que en la paz se disminuia continuamente el partido de su rey y se aumentaba el de David por la desercion de las banderas del primero á las del segundo, conoció que David no necesitaba de mas que la continuacion de la paz para llegar á ser rey de todo el pueblo de Israel, y trató de evitar este peligro con la guerra. Se puso al frente de un cuerpo fuerte



de tropas, pasó con ellas el Jordán y vino á acampar á Gabaon en la tribu de Benjamin. No se ignoró en la corte de David este movimiento, y luego se dispuso de oponerle fuerzas suficientes. Entre el gran número de sus valientes tenia David tres sobrinos, hijos de su hermana mayor Sarvia, de tanta edad á lo menos como el rey su tío, y de un valor á toda prueba. Estos eran Joab, Abisai y Asael. Joab era el mayor, el general de las tropas y el hombre del mundo mas parecido á David por lo que tocaba al valor y habilidad en la guerra, pero el menos semejante por lo que miraba á la moderacion y la dulzura.

Su calidad de general le daba el derecho de mandar en esta expedicion, en la que no quiso hallarse el rey, acaso por no ver correr la sangre de Israel derramada por Israel mismo. Joab escogió en Hebron un número de tropas suficiente para oponerse á las de Abner, y fué á acampar cerca de la piscina de Gabaon. No estaba declarada la guerra, y aun se ignoraba si se habia de pelear ó tratar de algun acomodamiento entre los dos reyes por medio de sus generales; pero Abner solo intentaba sostener con la guerra la corona de Israel en la cabeza de Isboset.

#### Lucha de los veinte y cuatro jóvenes.

Asi que, este general fué el que dió principio á la guerra por un género de escaramuza singular, en la que se derramó bastante sangre y la que abrió una campaña civil de cinco años. Salgan, dijo Abner á Joab, algunos jóvenes y escaramucen delante de nosotros; y dijo Joab: Salgan; y luego pasaron al sitio que se designó para la escaramuza doce jóvenes de Benjamin del partido de Isboset y otros doce de Judá del partido de David. Dada la señal, se trabó el combate de hombre á hombre y solo duró un instante. Cada uno se arrojó á su contrario es-

pada en mano, y asiéndose de las cabezas, se atravesaron los costados y cayeron todos muertos. Como todos fueron igualmente robustos para derribar á sus contrarios, se llamó en adelante el lugar de este mortal combate *Campo de los robustos en Gabaon*.

Nada decidió este suceso sangriento, pero dió principio á un combate muy reñido que al fin cedió á favor de Joab; y Abner fué batido, derrotado y perseguido. Asael, hermano menor de Joab, era, dice el sagrado texto, velocísimo corredor, como una corza de las que moran en las selvas, y perseguia á Abner sin desviarse ni á la derecha ni á la izquierda, ni dejar de seguir su alcance. Sintió Abner que le seguia de cerca un hombre, y volviendo la cabeza, dijo: ¿Acaso eres tú Asael? Yo soy, respondió, y entonces le dijo Abner: Vé á la derecha ó á la izquierda; pero Asael no quiso dejar de ir sobre él. Retírate, dijo Abner de nuevo á Asael. Refírate y deja de seguirme; no me obligues á que te cosa con la tierra y no pueda presentar mi semblante á tu hermano Joab; pero Asael no hizo caso, y entonces Abner con un revés de lanza atravesó á Asael de parte á parte y murió allí. Joab y Abisai, hermanos del desgraciado Asael, continuaban persiguiendo á Abner con tanto mas encarnizamiento, cuanto llevaban recien clavada la lanza de la muerte de su hermano. El sol se puso, y ellos llegaron hasta un collado en que se habian rehecho los hijos de Benjamin, formando un batallon á cuyo frente se encontraba Abner, quien gritó á Joab: Y bien, ¿se embravecerá tu espada hasta que no quede ninguno? ¿No sabes que es peligrosa la desesperacion? ¿No será ya tiempo de que digas al pueblo que deje de perseguir á sus hermanos? Y respondió Joab: Vive el Señor, que si lo hubieras dicho desde esta mañana, hubiera cesado el pueblo de perseguir á sus hermanos. Tocó, pues, Joab la trompeta y paró todo su ejército, sin perseguir mas á Israel. Abner y sus gentes caminaron toda la noche, pasaron el Jordán y volviéron á su campamento; y Joab



dejando á Abner, volvió atrás, y juntó todo su pueblo. De los soldados de Joab faltaron diez y nueve, sin contar á Asael; mas de los que estaban con Abner murieron trescientos y sesenta hombres. Tomaron Joab y Abisai el cuerpo de Asael para sepultarle en Belén en el sepulcro de sus padres, y llegaron á Hebron al amanecer del día siguiente.

#### Familia de David.

No estaba con los sentimientos de David que se adelantase el tiempo de su reinado sobre todo Israel por el camino de los combates y de la sangre; pero el suceso de los jóvenes en Gabaon habia dado el principio á la guerra civil y ya no estuvo en su mano cortarla, porque no lo estuvo un pacífico acomodamiento entre los dos partidos. Comenzó en el segundo año de Isboset, y duró cinco. Se ignoran sus circunstancias, porque nada dice el historiador sagrado; pero si advierte que la casa de David iba adelantando siempre, y fortificándose mas y mas, y que la de Saul iba decayendo cada día. Además, cuando Isboset carecia enteramente de hijos que pudiesen ocupar otro día el trono, David se rodeaba de príncipes que aseguraban la corona en la cabeza de su familia. Le nacieron en Hebron seis; el primogénito Amnon, hijo de Aquinoam Jezraelita, y despues Cheleab ó Daniel, de Abigail, mujer que fué de Nabal: el tercero fué Absalon, hijo de Maaca, hija de Tolmay, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Hagit; el quinto, Saffia, hijo de Abital; y el sexto, Jetraan, hijo de Egla, que era la última con quien habia casado David.

#### Suceso de Resfa y rompimiento de Abner con Isboset.

En el año cuarto de esta guerra tuvo lugar un suceso entre el rey Isboset y su general Abner, que dió á en-

tender que se acercaba el tiempo de reinar David sobre todo Israel. Habia tenido Saul una concubina ó mujer de segundo orden, llamada Resfa, hija de Aya, y de ella le habian nacido dos hijos, que vivian con su viuda madre. Agradó esta á Abner, quien abusó de su poder para satisfacer su deseo. El rey sintió, como debia, el atrevimiento de su general, mas no se atrevió, ó por mejor decir, no tenia fuerzas para castigarle, y hubo que contentarse con reprenderle; pero Abner, en vez de entrar en razon y reparar el mal que se le reprendia, montó en cólera, rompió con el débil Isboset, le echó en cara unos servicios que no le hacia sino para reinar en su nombre, y le apostó hasta con juramento que haria trasladar el reino de la casa de Saul á la de David, para que el trono de David fuese elevado sobre Israel y Judá. La contestacion de Abner era la mas insolente, pero fué preciso que Isboset tragase este enorme insulto porque le temia.

Envió, pues, Abner mensajeros á David para que le dijesen de su parte: ¿De quién es la tierra? y que añadiesen: Haz amistad conmigo y mi mano será contigo, y haré que se vuelva á tí todo Israel. David no dudó en aceptar, porque si de parte de Abner era una venganza, de la suya no era otra cosa que la restitucion de un reino que se le habia usurpado hacia mas de seis años. Así que, David contestó por los mensajeros á Abner, diciendo: Muy bien, yo haré contigo amistades; pero no verás mi semblante sin que primero hayas traído á Micol, hija de Saul. Entonces vendrás y me verás.

Era Micol la primera mujer de David y la habia conseguido á riesgos de su vida. Saul, su padre, se la habia arrebatado y casado con Faltiel, hijo de Laís. David queria separarla de un marido, que en realidad no lo era, y no queria subir al trono de Israel sin que subiese con él una esposa á quien amaba, ni dejar de tener á su lado una descendiente de Saul, ya que el trono iba á salir de su casa.



Para facilitar á Abner la presentacion de Micol, envió mensajeros á Isboset, diciendo : Vuélveme mi mujer Micol, con quien me desposé por cien prepucios de Filisteos, é Isboset mandó tomar á Micol de en casa de Faltiel y llevarla al palacio de David en Hebron. Abner fué el encargado del traslado de la persona real. La tomó de en casa de Faltiel, quien la seguía llorando, hasta que en Baurin, ciudad pequeña de Benjamin, le dijo Abner : Anda y vuélvete, y le fué preciso volverse. Abner continuó su camino hasta Hebron, donde David recibió á su esposa con las demostraciones mas vivas de un invariable amor. Tambien recibió á Abner como convenia á un hombre con quien iba á tratar de un reino. Mandó dar una comida ó banquete á Abner y los veinte varones que venian con él, y concluido, se retiraron el rey y Abner y entraron en conferencias. Yo iré, dijo Abner á David, y reuniré á ti, mi señor rey, todo Israel, y haré contigo alianza para que reines sobre todos en la manera que lo desea tu alma. Así concluyó la conferencia. David acompañó á Abner para despedirle, y este se retiró en paz; mas cuando David quedaba consolándose con la esperanza de ver luego reunido todo el pueblo de Dios, permitió el Señor una nueva prueba que amargó tan dulce esperanza.

Habia algun tiempo que Joab, al frente de un buen cuerpo de tropas, perseguía á los ladrones que se habian derramado en el pais, y causaban grandes males á sus moradores. Por desgracia vino á Hebron con sus tropas y un gran botin poco despues de haber despedido el rey á Abner para que fuese á efectuar la reunion de Israel y Judá en un solo reino; y no faltó quien diese la nueva á Joab y le dijese : Abner, hijo de Ner, ha venido á hablar al rey, y el rey ha salido á despedirle, y se ha ido en paz. Irritado Joab con esta noticia, tuvo el atrevimiento de ir á David y darle quejas, que no permitian ni la moderacion, ni el respeto debido á un tio y á un rey. ¿Qué habeis hecho? le dijo : acaba Abner de venir á vuestras

manos. ¿Pues porqué le habeis dejado ir? ¿No conoceis que Abner ha venido con el fin de engañaros, de saber vuestras entradas y salidas y de conocer todo cuanto haceis? No se explicó mas Joab; pero salió de la presencia del rey con el aire de un hombre enfurecido. Nada malo receló de esto David, acostumbrado á los arrebatos de su sobrino. Por el contrario, creyó que toda su cólera pasaria como sus palabras; pero el buen príncipe se engañó por esta vez.

#### Muerte de Abner.

Al salir Joab de palacio, envió corredores tras de Abner y le hizo volver desde la cisterna de Sira (cerca de una legua de Hebron) sin saberlo David. Joab y su hermano Abisai le esparaban á la puerta de la ciudad, y cuando llegó Abner, le llamó Joab al medio de la puerta, como para hablarle al oido, y le dió una estocada mortal en la ingle. Abner cayó y espiró. Semejante alevosía era indigna de todo hombre de bien, y en un general y sobrino del rey era una traicion intolerable. Joab, luego que vió á Abner tendido á sus piés, exclamó : Muerto ha sido en desquite de la sangre de Asael, mi hermano. Esto publicó Joab, pero no era esto. La verdadera causa de la muerte de Abner fué la envidia. Temió Joab que Abner se hubiese reconciliado con el rey en la entrevista que habian tenido, y que fuese preferido para el mando de las tropas, y este temor fué la verdadera causa de esta alevosía.

Cuando David supo tan horrible asesinato, penetrado del mas vivo sentimiento, exclamó : Inocente estoy yo y mi reino delante del Señor para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner. Venga (esta sangre) sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. No falte jamás de la casa de Joab, ni asesino que haga correr la sangre continuamente, ni leproso que sea arrojado de los reales,